

¡Aguanto, aguanto! Sobre cuerpos y dolores en el boxeo

Eu aguento, eu aguento! Sobre corpos e dores no boxe

I can take it, I can take it! On bodies and Pain in boxing

Artículo | Artigo | Article

Fecha de recepción
Data de recepção
Reception date
30 Marzo 2025

Fecha de modificación
Data de modificação
Modification date
30 Abril 2025

Fecha de aceptación
Data de aceitação
Date of acceptance
30 Mayo 2025

José Oscar Castro

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Jujuy
Jujuy/ Argentina
jose.castro.oscar@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-9878-8574>

Resumen

Este documento expone reflexiones en torno al dolor en el boxeo, resultantes de un trabajo de campo en gimnasios y clubes de la ciudad de San Salvador de Jujuy, Argentina. Se sitúa en los estudios de la Comunicación y las Corporalidades, y adopta un enfoque etnográfico, por lo tanto, se sustenta en la observación participante y en entrevistas en profundidad. Se estructura en tres secciones: en un primer momento, se problematizan los aprendizajes y sentidos del dolor en los entrenamientos físicos; en segundo lugar, como parte del mismo proceso, se realiza una reflexión sobre aquellos aspectos vinculados específicamente al entrenamiento de las técnicas boxísticas; y por último, se puntualiza en los eventos boxísticos como escenarios que se constituyen en un ritual de imposición y negación del dolor, donde tienen lugar distintos sentidos del dolor que fueron aprendidos previamente en los espacios donde se construyen los cuerpos para el boxeo.

Palabras clave: Cuerpo, Dolor, Entrenamiento, Boxeo, Jujuy.

Resumo

Este documento apresenta reflexões sobre a dor no boxe, resultantes de trabalho de campo em academias e clubes da cidade de San Salvador de Jujuy, Argentina. Situa-se dentro dos estudos de

Referencia para citar este artículo: Castro, J. O. (2025). ¡Aguanto, aguanto! Sobre cuerpos y dolores en el boxeo. *Revista del CISEN Tramas/Maepova*, 13 (1), 69-78.

Comunicação e Corporalidades, e adota uma abordagem etnográfica, portanto, baseia-se na observação participante e em entrevistas em profundidade. Está estruturado em três seções: primeiramente, são discutidas a aprendizagem e o significado da dor no treinamento físico; Em segundo lugar, como parte do mesmo processo, é realizada uma reflexão sobre aqueles aspectos especificamente ligados ao treinamento das técnicas de boxe; E, por fim, ela é apontada nos eventos de boxe como cenários que constituem um ritual de imposição e negação da dor, onde acontecem diferentes sentidos de dor que foram previamente aprendidos nos espaços onde os corpos são construídos para o boxe.

Palavras chave: Corpo, Dor, Treinamento, Boxe, Jujuy

Abstract

This document presents reflections on pain in boxing, resulting from fieldwork conducted in gyms and clubs in the city of San Salvador de Jujuy, Argentina. It is situated within the framework of Communication and Corporeality Studies and adopts an ethnographic approach, thus drawing on participant observation and in-depth interviews. It is structured in three sections: first, it discusses the learning and meanings of pain in physical training; second, as part of the same process, it reflects on aspects specifically linked to the training of boxing techniques; and finally, it focuses on boxing events as settings that constitute a ritual of imposition and denial of pain, where different meanings of pain are realized, previously learned in the spaces where bodies are constructed for boxing.

Key words: Body, Pain, Training, Boxing, Jujuy

INTRODUCCIÓN

¹ En el escrito se resguardarán tanto los nombres y datos de ubicación de los gimnasios y clubes, como la identidad de lxs practicantes de boxeo.

Este trabajo expone reflexiones en torno al dolor en los entrenamientos y veladas boxísticas, resultantes de un trabajo de campo en gimnasios y clubes¹ de la ciudad de San Salvador de Jujuy, Argentina. Para su realización se utilizó una metodología cualitativa y se adoptó un enfoque etnográfico con métodos como la observación participante y entrevistas semiestructuradas, además como parte de esta tarea se llevaron a cabo distintas asistencias a veladas boxísticas organizadas por los clubes de boxeo.

Desde el campo de la Comunicación el trabajo aporta a la problematización de la corporalidad en el estudio del boxeo, y se presenta como una continuidad de las reflexiones desarrolladas en otro artículo donde se problematizó cómo los cuerpos de lxs boxeadorxs y su capacidad de moverse en el espacio, enuncia los procesos culturales e históricos que lo atraviesan. Las maneras en que las formas de socialización diferencial y desigual entre los géneros, las trayectorias y experiencias, se expresan en sus destrezas corporales. Cómo es el cuerpo ese lugar en donde y desde el cual se (re)producen sentidos que tienen su origen en el orden patriarcal. Vinculado a esto, se pensó además el modo en que la (re)producción de estos sentidos no solo se hace evidente al nivel de la puesta en acto de las técnicas boxísticas, también tienen lugar en los modos de enseñanza y aprendizaje que tienden en alguna medida a reforzar esos órdenes y hacen al cuerpo de lxs pugiles (Castro (2024)).

En ésta línea, el escrito se propone problematizar los cuerpos y el dolor en el boxeo, ubicándolos analíticamente en tres momentos que a su vez estructuran el trabajo: los entrenamientos físicos, el entrenamiento boxístico y las veladas boxísticas. Los entrenamientos son esas instancias diarias en las que lxs boxeadorxs se ejercitan y exploran su territorio corporal. A partir de la repetición constante de los ejercicios (sombra, golpear la bolsa, saltar la cuerda, entrenamientos físicos) incorporan la práctica hasta llegar a naturalizar la técnica. Aquí, el saber boxístico se hace cuerpo. Es en este proceso de construcción de un cuerpo para el boxeo en el que se aprende, experimenta, desarrolla una tolerancia a la presión y al dolor. Luego esos saberes incorporados juegan un papel fundamental en las veladas boxísticas, el cuadrilátero y lo que acontece en un espectáculo como éste también se presenta en un escenario para pensar el dolor.

LOS ENTRENAMIENTOS FÍSICOS

El entrenamiento se inicia con unos ejercicios de movilidad para evitar lesiones, los hacemos sin pesos y sobre una colchoneta empapada de sudor de cuerpos que turno tras turno la atraviesan en la jornada. Después de repetir esto dos veces, el profesor² nos dice *¡Arriba, vamos a hacer el calentamiento!* Esto implica saltar la cuerda y en otras ocasiones ejercicios aeróbicos (sentadillas con saltos o repiqueteos en el lugar). Aquí, todo comienza a ser agotador, se ven

² Tiene 28 años de edad, es boxeador profesional, trabaja de manera informal y es residente del barrio Punta Diamante, una urbanización popular de San Salvador de Jujuy.

los rostros que empiezan a sudar, se escuchan los quejidos. Luego vienen los abdominales: tres series de cuatro tipos de abdominales, treinta repeticiones cada una. Se siente eterno este momento, es algo que en el deporte se considera sumamente importante al ser uno de los lugares donde se dirigen los golpes de un contrincante (el otro es el rostro) y por esto tiene que ser fortalecido. Al culminar esta parte del entrenamiento comenzamos con los circuitos aeróbicos y de fuerza; trabajamos con pesos, cajones, mancuernas, barras, hacemos saltos, lanzamos pelotas, llegamos a la extenuación. Así completamos la primera hora del turno y luego se inicia la próxima media hora con ejercicios de técnica boxística en la bolsa y con otrxs compañerxs.

Este entrenamiento físico, como en gran parte de los deportes, inserta a quien lo realiza en un vínculo cercano con el dolor. Se lo experimenta en la sofocación, al sentir náuseas, en la tensión muscular, etc. Aquí, el entrenamiento no solo conduce a la mejora de cuestiones técnicas, sino que es el primer momento en el que se aprehende el dolor de forma gradual (Bitencourt, 2011). Es un momento que conduce al conocimiento del propio cuerpo y de sus límites. De acuerdo con David Le Breton (1999) en estos momentos se presenta el dolor como condición necesaria para llegar más allá durante el sufrimiento imprevisible de la prueba.

El sufrimiento y dolor medido se aprende para rechazarlo cuando la actividad deportiva va más allá de lo experimentado cotidianamente, cuando se acerca la idea de abandono. En el caso del entrenamiento cuando se llega al punto de la extenuación. Aquí, lxs deportistas se enfrentan con su dolor, reconocen sus límites, pero a la vez los desdibujan para acrecentar su rendimiento. Siempre hay un límite nuevo que superar: más peso, mejor resistencia, otros objetivos. Con respecto a esto Le Breton (199) sostiene que es el momento en el que se exige una negociación personal con el umbral de dolor soportable. Por esta razón es necesario ubicar esos límites de dolor no en una condición fisiológica, sino considerarlo en un marco de valores y normas, una cultura (Bitencourt, 2011). Por eso el dolor es otro dolor en el boxeo, tiene sentido al interior de esa práctica. Y aún en ese espacio son múltiples esas experiencias del dolor, son muchos dolores, que tienen inscripto lo colectivo (constituido en la experiencia, saberes, visiones, normas compartidas al interior del deporte) pero que a la vez se complejiza con la vivencia personal, con las trayectorias biográficas.

ENTRENAMIENTO BOXÍSTICO

Cuando empieza el entrenamiento boxístico ya nos encontramos agotadxs, pero se aprehende a “darlo todo” a pesar de la extenuación. Cuerpos cansados se apoyan en la pared del gimnasio, sentadxs se secan el sudor, toman agua y enrollan las vendas; algunxs conversan y otrxs se mantienen en silencio mirándose las manos mientras las cubren con vendaje y luego los guantes. El profesor grita: *¡Vamos que pasa que no se escuchan esas bolsas!* Suena la campana y comienzan los golpes, respiraciones fuertes y a un ritmo sostenido,

cada lanzamiento es acompañado por una exhalación controlada, “*se tira de a poco así no nos ahogamos*” es otra de sus indicaciones recurrentes en estos momentos. A los golpes lanzados le acompañan también quejidos, gritos. Cuando esta escena es aplacada por un silencio él vuelve a gritar *¡Vamos, vamos que se escuchan esas bolsas!* Los últimos diez segundos se indica arrojar golpes de forma rápida. Ahora él se para junto a cualquiera y le dice *¡Aguanto, aguanto!*

Algunas veces el profesor llama a algunxs para que dejen de “hacer bolsa” y comiencen a “hacer escuela”, esto es, simular una pelea de acuerdo a las combinaciones de golpes y defensa indicados. Recuerdo algunos de esos momentos. La primera vez que realicé esto, a unos pocos meses de comenzar a practicar el deporte, mi compañero me lanzó un golpe en la cabeza, la vista se nubló y logré escuchar a la profesora decirme: *¡Respiro profundo, salgo y sigo!* Al realizarlo, logré recuperarme. Después comprendí porqué en el entrenamiento nos había hecho girar hasta marearnos y en ese estado intentar sortear unos obstáculos, mientras nos gritaba que respiremos profundo para estabilizarnos. Al finalizar esa práctica nos decía a todxs que nunca mostremos que estamos sentidos (cansados o mareados), no hay que mostrar que nos dolió porque el rival va a venir decidido a “dormirnos”.

Hay otras experiencias al “hacer escuela” que también quisiera rescatar. Una vez me tocó practicar con un compañero que recién comenzaba, teníamos que lanzarnos golpes en la zona abdominal e intentar cubrirse. Con el joven marcábamos los golpes sin una fuerza considerable, el profesor vio esto y se acerca a decirnos: “*peguensé con fuerza, con todo, que se sienta el dolor, sino qué van a hacer cuando reciban un golpe*”. Desde ese momento los golpes se sintieron más fuertes. Se me cansaban los brazos. Al impacto se hacía sentir los raspones de unos guantes desgastados. Este tipo de experiencias empiezan a ser más frecuentes cuando te consideran avanzado en la práctica. Rememoro otro escenario similar; el profesor mira a todxs lxs compañerxs y empieza a ver con quién me va a enfrentar. Me recuerda a Loic Wacquant (2007) cuando menciona que se eligen los peleadores según sus características, se los “aparean” de acuerdo a sus rasgos y estilos para hacer una pelea atractiva. Mientras los observa, me dice que presente los estudios para empezar a “guantear” (esto es: hacer una serie de round de tres minutos cada uno, esta vez usando como protección los cabezales). Elige al compañero y empezamos a hacer escuela. Nos pide golpes fuertes al cuerpo y no al rostro, nos dice *¡Que duela!* A la par reúne a otrxs compañerxs a hacer lo mismo y grita *¡Después miren, esos pendejos se van a re dar!* Comenzamos a practicar, lanzaba mis golpes con fuerza y mi compañero hacía lo mismo, cuando retrocedía para que su golpe quede en el aire y contratacar el profesor gritaba *¡Dale ahora para adelante, siempre para adelante, estate encima!* Nos rodeaba mientras decía *¡Siempre para adelante, siempre encima!* Esto por momentos era abrumador, tener en todo instante a alguien no dejando que te alejes y que además se acerca a golpearte es cansador mentalmente, el dolor en los golpes ya no los siento como antes, la extenuación física es más latente, pero lo único que podía hacer era: irme encima, golpear, cambiar de aire,

soportar el cansancio físico. Al finalizar nos sonreímos y chocamos los guantes. Los otros jóvenes seguían practicando y el profesor riéndose, celebrando, exclama *¡Viste, mirá se hacen cagar los pendejos!*

En el entrenamiento boxístico, se aprende y transita por el dolor al ser golpeado, pero también se aprehende a causarlo en lxs otrxs. Aquí, el dolor es experimentado, aceptado como algo intrínseco al boxeo y se aprende a soportarlo. Soportarlo siendo varón implica pasar la prueba de masculinidad, al igual que sucede en el ámbito del fútbol y las hinchadas coincidiendo con Pablo Alabarces (2012) “En el intento de testimoniar la posesión del aguante, de la masculinidad legítima no manifiestan el dolor. Al probar su fortaleza y tolerancia al dolor prueban su masculinidad, ya que “solo los machos se la aguantan” (p.79). En cuanto a las mujeres se las “cuida” en ese acercamiento al dolor, tanto en el entrenamiento físico (trabajando con menos exigencias) como en el entrenamiento boxístico. Experimentan en algún momento el dolor como parte de la práctica, pero en ese aprendizaje se las resguarda, se va “más despacio”. La feminidad frágil, y sus cuerpos como aquello a ser cuidado sigue siendo frecuente en estos espacios. Hay órdenes sociales que siguen apareciendo como estables a pesar de las transformaciones que tuvieron lugar en los últimos años. Entonces, en concordancia con algunas reflexiones de Le Breton (1999) en el entrenamiento boxístico pareciera que se experimenta un rito de tránsito por el dolor para dar cuenta de una fuerza o carácter en estos espacios. Mostrar que puedes realizar la práctica.

En los entrenamientos como estos se experimenta el dolor de los golpes. Se aprende a “aguantarlos”, se construye un cuerpo con un elevado umbral de tolerancia al dolor al experimentarlo de forma rutinaria. Pero también se aprehende a ser indiferente al mismo, es necesario negarlo. No hay que expresar ningún rasgo de sufrimiento. En relación con esto, me parece importante destacar que estos sentidos también fueron indagados por Verónica Moreira (2019) en su estudio del boxeo, en el que coincide con Tyson Smith al considerar la manera en que el universo de la lucha profesional prevalece el estoicismo frente al dolor, lo que conlleva no expresar ningún rasgo de sufrimiento.

Entonces, construir un cuerpo que boxea implica acostumbrarse a ese dolor y negarlo, no expresarlo para no dar lugar a que el adversario vea vulnerabilidad y posibilidad de terminar la pelea. En palabras del profesor:

Para eso nos entrenamos, para ver si me tira una mano cómo recibo, si me está tirando la derecha fuerte cómo lo resuelvo, te preparas para todo. Cuando estas sentido...la cabeza trabaja sabiendo que no tenés que mostrar que estas sentido. Antes de subir al ring sé que un golpe me puede dejar sentido, sé que me puedo cansar, y se cómo tengo que tratar eso. Si vos mostrás que estas sentido el otro viene y te quiere arrancar la cabeza el boxeador.

Ese aprendizaje del dolor y su negación es fundamental, el ejercicio de la práctica requiere la aceptación de estas reglas y sentidos para poder llevarla a cabo en los espacios de entrenamiento y en las veladas boxísticas. En esta línea, resulta interesante lo propuesto por Sherry Ortner (2009) en su investigación sobre el montañismo al tomar la noción de “Juego profundo” de Clifford Geertz, pensando que una práctica como la que aborda es un juego que compensa a sus practicantes en términos de la producción de sentido, de la penetración en dimensiones importantes de la vida y la experiencia; y que esto hace que los riesgos que implica la práctica valgan la pena. Hay una recompensa de sentido que se circunscribe en algunos casos a la idea de gloria, esta narrativa no se encuentra lejana a los sentidos que carga el boxeo, que no solo construye la subjetividad de quienes lo practican, sino que también se expresan en los eslóganes de algunas veladas como “Gloria y Honor”. Los riesgos que hacen al deporte son aceptados porque los sentidos que se construyen cobran valor en la vida de sus practicantes y tiene importancia frente a lxs otrxs.

VELADA BOXÍSTICA

Esos cuerpos entrenados en los gimnasios transitan un recorrido que algunas veces llega al ring instalado para una velada boxística. Es el momento en el que se muestran los cuerpos contruidos como maquinas dispuestos para el espectáculo y la confrontación. Aquí, el boxeo como una disciplina altamente ritualizada ofrece los cuerpos a la mirada como ofrendas (Moreno Esparza, 2018). Este también se presenta en un escenario para pensar el dolor.

Rememorando la asistencia a uno de estos eventos recuerdo que el lugar se encontraba repleto, había mucho movimiento y el silencio no existía, la música y el murmullo protagonizaban la escena, al menos hasta que comiencen los combates. En el centro el ring, ese lugar donde dos cuerpos se confrontarían hasta alcanzar la muerte simbólica o la inconformidad de un estado semejante (un empate). Este se encontraba rodeado de sillas ocupadas, atrás de ellas muchas más personas, pero de pie, y en uno de sus costados lxs jueces junto a la campana que marcaría el tiempo reglado para los enfrentamientos.

Me ubiqué en una esquina del lugar y desde allí veía a lxs distintxs entrenadorxs saludarse, mientras en un mismo espacio algunxs ya se encontraban poniéndose las vendas, gran parte de lxs otrxs combatientes realizaban sus calentamientos moviendo los brazos, hombros, cabeza, saltando, haciendo sombra, es decir, desplegando las técnicas de boxeo sin contrincante. En sus rostros se percibía una gran concentración como si nada sucediera alrededor de ellxs, me preguntaba en qué pensaban, si sentían miedo, adrenalina, ansiedad, incertidumbre.

Cuando llegó el momento de iniciar los combates, cada unx era llamado con su nombre ficticio mientras la gente ovacionaba o emitía silbidos. Una vez ubicadxs en diferentes esquinas distinguidas

por color (uno rojo y otro azul), se dirigieron al centro del ring, el juez repitió las reglas y comenzó el combate. En el ring lxs boxeadorxs en cada desplazamiento y uso de ese espacio, en los movimientos y combinaciones efectuadas enuncian un saber incorporado, saben qué hacer y qué golpes utilizar para cada momento; pero a la vez se enfrentan a la prueba no solo del agotamiento físico sino también a la imprevisibilidad técnica y estratégica del contrincante, el ring se constituye en otro espacio de aprendizaje tanto para quien pelea como para quienes acompañan en la esquina del cuadrilátero, ya que les requiere el reconocimiento de debilidades y fortalezas expresadas por el rival y el diseño de estrategias para afrontarlo; es un escenario de problematización e interpretación. Como menciona Moreno Esparza (2018) en el cuadrilátero sucede una intrincada puesta en escena donde no se logra identificar factores insignificantes, por lo contrario, es un escenario en el que cada acción tiene un significado, está vinculada con ciertos actores autorizados y a condiciones que le otorgan autenticidad.

Mientras estos procesos suceden arriba del ring, alrededor el público expresa: “*matalo*”, “*apurale la papa*”, “*dormilo*”, “*no penses, liquidalo*” “*hacelo mierda*”. Frente a esto lxs boxeadorxs engullidos por esos gritos comenzaron a golpearse de forma brutal, quizás la lectura del contexto y los órdenes que encarnaban sus cuerpos los movía a reafirmar su masculinidad, probar ser machos, no dejar de ser hombres fuertes, valientes, sin miedo, sin dolor. Esto no significa que no los atravesasen emociones como el miedo, sentidos como el dolor, sino que en ese proceso de prueba de hombría y también de heroísmo, esas manifestaciones de “debilidad” se entumescen, se ocultan a los ojos de lxs otrxs.

Por otro lado, recuerdo que cuando subieron al ring dos boxeadoras las personas permanecieron en silencio. Durante la pelea se destacaba la técnica de ambas, pero en el entorno se percibía una cierta incomodidad, quizás porque lo que sucedía alteraba un mundo ordenado desde otras reglas. Como propone Hortensia Moreno Esparza (2018) el cuerpo de las boxeadoras, “por una parte, repite cada uno de los gestos, cada una de las acciones que constituyen el gran ritual. Pero la repetición está signada por una diferencia que la sitúa en un espacio de liminalidad” (p.97). Entonces, en ese escenario ellas enunciaban desde/con sus cuerpos una trasgresión, y colocaban en un lugar de tensión otras posiciones. Ponían en crisis la feminidad frágil, la belleza femenina moderna, al narrar una belleza técnica, de este modo develaban lo permeables que son las fronteras y con esa disrupción construían otros contornos en un espacio históricamente masculinizado y vedado. Aquellas jóvenes arriba del ring marcaban una posición en sus vidas y ante la sociedad.

Las veladas boxísticas se constituyen en un ritual de imposición y dominio, de negación y romantización del dolor, que es celebrado por un público que valoriza la intensidad y la violencia de los combates por sobre la técnica boxística. Narran un enfrentamiento bruto de dos cuerpos gobernados por la fuerza y el engaño (Wacquant, 2006). A su vez, ese rasgo de fuerza bruta se desmaterializa por el sentido que

carga como los ideales de “el hombre”, “la Nación” o la apelación de la confrontación a la “ciencia” o el “arte”; aquí los cuerpos trascienden su materialidad para convertirse en idea (Moreno Esparza, 2011).

Del mismo modo, en ese enfrentamiento agónico y directo tienen lugar los sentidos aprendidos en torno al dolor forjados en los entrenamientos. El ring es el espacio donde más se disimula el dolor, mientras más se resiste y se lo provoca más intimida al rival e impresiona al público. Aquí, la evidencia física de ese sufrimiento como el rostro con sangre, el agotamiento corporal, funcionan como narrativas de salvación, heroísmo, honor, “aguante”, “patria” en algunos casos y más si son hombres. Se podría decir que se constituye un sentido heroico del dolor. El cuerpo lastimado en el espectáculo boxístico carga con estas narrativas en la victoria y a veces incluso en la derrota.

CONCLUSIONES

A lo largo del escrito se realizó una reflexión en torno a los cuerpos y el dolor en el boxeo, ubicando analíticamente estos procesos en tres momentos: los entrenamientos físicos, el entrenamiento boxístico y las veladas boxísticas.

En cuanto a los entrenamientos físicos se evidenció que este es el momento que inserta a quien realiza el deporte en un vínculo cercano con el dolor, al experimentarlo de forma gradual en la sofocación y en el agotamiento de los ejercicios. Aquí, los deportistas se enfrentan con su dolor y reconocen sus límites, pero a la vez los desdibujan para acrecentar su rendimiento, lo que, a su vez, implica aprender a rechazarlo cuando en la extenuación, producto de la actividad física, se acerca la idea de abandono.

Con respecto a los entrenamientos boxísticos, fue posible percibir que se constituyen en espacios donde se transita por el dolor al ser golpeado, pero también se aprende a causarlo en los otros. Aquí, se experimenta soportar el dolor, y hacerlo siendo varón implica reafirmar la masculinidad, mientras que a las mujeres se las “cuida” en esa experiencia, tanto en el entrenamiento físico como en el entrenamiento boxístico. La feminidad frágil, y sus cuerpos como aquello a ser cuidado sigue siendo frecuente en estos espacios. Así como se aprende a soportar el dolor y construir un elevado umbral de tolerancia al mismo, también se aprende a negarlo, a ser indiferente. La aceptación de estas reglas y riesgos parecen tener una recompensa de sentido que se circunscribe en algunas narrativas de gloria, honor, hombría y que además cobran valor en la vida y experiencia de sus practicantes.

Por último, las veladas boxísticas también se presentaron como escenarios para pensar el dolor. El ring se constituye en el lugar donde se enuncian los saberes incorporados, se diseñan estrategias para afrontar las debilidades y fortalezas del oponente, pero sobre todo aparece como un ritual donde se reafirma la masculinidad. En ese proceso de prueba de hombría y heroísmo cualquier

manifestación de “debilidad” ante el dolor se oculta. En cuanto a los combates llevados a cabo por mujeres, estos ponen en tensión las posiciones hegemónicas de la feminidad y construyen otros contornos en un espacio históricamente masculinizado y vedado. Las veladas boxísticas son un escenario de negación del dolor frente al oponente y ante un público que valoriza la intensidad y la violencia de los combates por sobre la técnica boxística. Aquí, cobran fuerza las narrativas del honor, heroísmo, aguante, que se exaltan cuando los combates dejan evidencias físicas del dolor transitado; se podría decir que se constituye un sentido heroico del dolor.

El dolor es otro dolor en el boxeo, tiene sentido al interior de esa práctica. Y aún en ese espacio son múltiples esas experiencias del dolor, constituidas en el aprendizaje colectivo al interior del deporte, pero que a la vez se complejiza con la vivencia personal, con las trayectorias biográficas.

REFERENCIAS

- Alabarces, P. (2012). *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Bitencourt, F. (2011). Dolor y cuerpo en el fútbol: una etnografía del mundo vivido en un centro de entrenamiento de un club brasileño. En M. Godio y S. Uliana (Comps.), *Fútbol y sociedad. Prácticas locales e imaginarios globales* (pp. 157-174). Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Castro, J. (2024). Cuerpo, género y boxeo. Aproximaciones a la práctica pugilística en San Salvador de Jujuy. *Revista Avatares de la Comunicación y la Cultura*, 27, 1-11.
- Le Breton, D. (1999). *Antropología del dolor*. Barcelona: Seix Barral Los Tres Mundos.
- Moreira, V. (2019). Aprendiendo con el cuerpo. Etnografía sobre boxeo en la ciudad de Buenos Aires. *Revista Atlántida*, 10, 119-132.
- Moreno Esparza, H. (2011). Feminidad, belleza y boxeo: paradojas del cuerpo. En *Memoria del V Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades “El cuerpo descifrado”*. Ciudad de México.
- Moreno Esparza, H. (2018). El cuerpo del/la boxeador/a: danza y representación. *Investigación Teatral. Revista de Artes Escénicas y Performatividad*, 9(13), 80-102.
- Ortner, S. B. (2009). Resistencia densa: muerte y construcción cultural de agencia en el montañismo himalayo. *Papeles de Trabajo. Revista Electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*.
- Wacquant, L. (2006). *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Wacquant, L. (2007). Un traficante de carne en acción: pasión, poder y lucro en la economía del boxeo profesional. En J-M. Lachaud y O. Neveux (Dir.), *Cuerpos dominados, cuerpos en ruptura* (pp. 79-94). Buenos Aires: Nueva Visión.